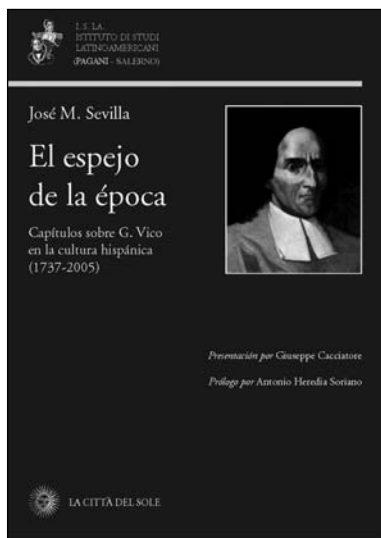


ACERCA DE UN LIBRO SOBRE VICO Y LA CULTURA HISPÁNICA

Fulvio Tessitore



Reseña del libro de JOSÉ M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, presentación de G. Cacciatore, con un Prólogo de A. Heredia Soriano, Nápoles, La Città del Sole, 2007, pp. 676. Colección Pensamiento Latino, 1. ISBN 978-88-8292-372-3.

PALABRAS CLAVE: Vico, J.M. Sevilla, G. Cacciatore, A. Heredia, cultura hispánica, pensamiento español, pensamiento latinoamericano, historicismo.

Review of book: JOSÉ M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*. Pres.: G. Cacciatore; prolog.: A. Heredia Soriano, Nápoles, La Città del Sole, 2007, pp. 676. Col. Pensamiento Latino, 1. ISBN 978-88-8292-372-3.

Keywords: Vico, José M. Sevilla, G. Cacciatore, A. Heredia, hispanic culture, spanish thought, latinoamerican thought, historicism.

Deseo comenzar diciendo que me siento contento de recensionar este equilibrado y recio trabajo de José M. Sevilla, y no sólo por razones personales de amistad con el estudioso español. La razón de este auténtico placer reside en la función que Sevilla se ha propuesto y ha desarrollado y desarrolla desde hace ya veinte años: la evaluación crítica de la difusión de la filosofía de Vico en España y, al mismo tiempo, la búsqueda crítica de estudios originales sobre Vico en España. Ello significa que el profesor de la universidad sevillana (es simbólica la identidad del apellido del estudioso con su universidad y con la ciudad en donde enseña) cumple una

doble función cultural, ambas de relevante importancia. Él retoma la antigua, intensa e intrínseca relación entre la cultura de Nápoles y la cultura española (baste recordar a Croce y, por no decir otro, su importante libro sobre *La España en la cultura italiana del Renacimiento*). También, que es lo que más cuenta, ha constituido un auténtico observatorio crítico para la interpretación de la fortuna de Vico en la cultura española, gracias a la información y al mérito de esta información, desde 1991 ejercida a través de “Cuadernos sobre Vico”, ahora llegados al número 22. En alguna medida, todo esto permite afirmar (y es otra de las razones de la complacencia declarada al inicio) un origen napolitano en el empeño científico del Prof. Sevilla, representado también ello en este imponente volumen. De hecho, uno de los primeros, si no propiamente el primer trabajo viquiano de J.M. Sevilla (*Esbozo de una metafísica de la ‘mens’ en las primeras obras de G. Vico*) fue publicado en el “Bollettino del Centro di Studi Vichiani” (XXIV-XXV, Nápoles, 1984-1985) y, quizá, también es de ahí de donde nace el programa de los sevillanos “Cuadernos” que idealmente se alinean con nuestro más antiguo “Bollettino”. Desde entonces Sevilla se ha dedicado a un pormenorizado y minucioso reconocimiento de la fortuna de Vico en la cultura española o de lengua española, en muchas vertientes que concluyen en este volumen que aquí se analiza, alternando investigaciones originales sobre este o aquel punto de la obra viquiana, a la cual, ya en 1988, dedicó una compleja primera aproximación con un claro intento programático en el libro *Giambattista Vico, metafísica de la mente e historicismo antropológico*, también éste a su vez testimonio del interés por los estudios viquianos e historicistas de la escuela napolitana de Pietro Piovani. Hoy, todo este complejo de investigaciones y sus motivaciones ideológicas y metodológicas es repensado y renovado en el libro que aquí reseño ¿Por qué? y ¿qué es este libro? La respuesta me parece evidente. Se trata de una historia de la cultura española, a través del observatorio viquiano, desarrollada en clave pluridimensional, que es una idea importante para definir la idea de modernidad como la ve Sevilla (pp. 19 y 201), del cual recordamos a tal propósito un reciente trabajo suyo de 2003 que enuncia los criterios de esta renovada clave interpretativa, *Algunas raíces filosóficas del pluralismo en la modernidad*. También esto es un indicio y una consecuencia de la interpretación historicista de Sevilla, si es verdad, como yo creo que lo es, que el historicismo es por definición pluralista y multidimensional. Lo que es otro signo de la vecindad, ya revelada en la monografía de 1988, con la escuela historicista napolitana.

Pero volvamos al último libro de Sevilla y tratemos de precisar qué se entiende por historia de la cultura. La del estudioso español es una historia de la cultura de orientación comparativa, no tan sólo de carácter histórico-reconstructivo, como precisamente observa Cacciatore en su “Presentación”, sino también interpretativo, en cuanto, a través de los estudiosos españoles de Vico o que de Vico han tratado, Sevilla tiende a verificar su idea de una “razón crítica” que especifica la “razón

histórica” en el sentido de la piovaniana humanología viquiana, aceptada y desarrollada. En su “Prólogo”, Heredia Soriano trata de definir las tipologías de la historia de la filosofía, para individualizar aquella que se ajusta a la investigación de Sevilla. No lo seguiré en esta clasificación, limitándome a observar mi acuerdo con él cuando sostiene que la historia de la cultura de Sevilla está gobernada por la búsqueda de la “raíz ontológica” de la “razón problemática” que se halla en el centro de las propuestas de Sevilla. Por mi parte, entendiendo bien la exigencia del estudioso español, soy más propenso a ver en él su búsqueda de las razones de refundación de la idea de modernidad, que, retornando al humanismo clásico –reinterpretado por Vico– adquiere conciencia de la complejidad de lo real (el pluridimensionalismo, ya tantas veces recordado), que es la expresión de la multiplicidad de lo concreto no agotable según la lógica de lo abstracto. Y se trata de una clave de lectura viquiana de Vico.

Desde tal perspectiva pueden ser indicados y seguidos los análisis de las distintas fases de la fortuna de Vico en España, tal como este libro las describe. Me limito a señalar las dos que me parecen más relevantes en sí mismas y también más indicativas del carácter dominante de esta considerable “fortuna”, que las investigaciones de Sevilla han permitido conocer, en su especificidad, sin aproximaciones ni simplificaciones. Tras las anticipaciones habidas en el siglo XVIII, el siglo de la verdadera primera fortuna española de Vico es el XIX, centro de la modernidad (sea ésta acogida o criticada, siempre advertida como el verdadero problema del momento) y siempre con Vico en el centro y la idea viquiana de modernidad. Sevilla lo muestra a través del personaje más relevante de esta fase, Donoso Cortés, que indica la magnitud del papel de Vico. En el Donoso ilustrado y liberal, Vico está *presente* en cuanto filósofo de la modernidad; en el Donoso tradicionalista, cuando no reaccionario, Vico está *ausente* justo en cuanto filósofo de la modernidad. Se traza de este modo la línea del libro de Sevilla, que está dirigido, por así decirlo, por la dialéctica ausencia-presencia de Vico, en correspondencia con el criterio de la gran *Bibliografía viquiana* de Croce y Nicolini, donde también las ausencias, todavía más que las críticas, son consideradas importantes para entender al filósofo, recibido o rechazado. En tal dirección el otro principal foco de la investigación de Sevilla es Ortega y Gasset, y no por casualidad. Vico es para Sevilla la expresión de aquello que él llama la “modernidad divergente”, o sea, no la de la línea del racionalismo cartesiano sino la de una razón diversa, la “razón problemática”, que es razón histórica, en cuanto interesada en comprender no sólo –y no tanto– lo verdadero como sí lo verosímil, lo cierto y lo verdadero en la línea no de la verificación de lo cierto, sino de la certificación de lo verdadero, podría decirse, historicistamente, *verum pars certi* en vez de *certum pars veri*. De aquí también la definición de otro carácter metodológico y lógico del viquismo de Sevilla. El estudioso español no mira a la actualización de Vico o, lo que todavía sería peor, a la utilización de

Vico mediante esta o aquella filosofía contemporánea (el peor modo de negar el “trabajar independiente” en el que Piovani justamente reconoce el rigor del verdadero investigador, no interesado en recoger por el camino este o aquel fragmento de esto o aquello, auténticos restos de cigarros consumidos, que se cree poder volver a fumar). Sevilla está interesado en lo que Vico, en contraste con su propio tiempo, ha sugerido de *diferente*, luego, en parte o en todo, desarrollado en coherencia con las circunstancias de los diversos momentos de este desarrollo. En tal sentido creo que son importantes las observaciones del estudioso español que tienden a distinguir la *novedad* del novismo y de la *moda del novismo*, que, dice Sevilla, sirve “sólo para alterar el pasado” del proceso histórico. En tal sentido él se muestra fiel a un principio de Vico, del *De antiquissima*, que replanteado se convierte en un modo de invertir la tendencia a la actualización de Vico, para distinguir, por el contrario y con rigor historiográfico, la modernidad de Vico: “Nosotros, en cambio, que no pertenecemos a ninguna secta, hemos de indagar cuál ha sido la sabiduría de los italianos a través de los orígenes de su mismo vocabulario”, o sea, su lengua. Por tal camino, Sevilla se aproxima nuevamente a las tesis historicistas de la escuela napolitana: “obligar al mundo de las ideas a medirse” (más aún que a relacionarse dialécticamente) “con el oscuro mundo de la historia” para captar incluso lo grande en lo pequeño, o sea, la riqueza y la multilateralidad, la pluridimensionalidad de la realidad. De tal modo, sin alteraciones (las alteraciones del novismo y de las actualizaciones), Vico puede ser aproximado, por tomar un ejemplo sugerido en el libro de Sevilla, al agustinismo platonizante (que lo introdujo en el humanismo clásico), pero también a Ortega, y esto sin orteguizar a Vico, sin viquianizar a Ortega.

Por todo ello, el libro de Sevilla es un libro de historia, un libro de historia de la cultura y no una de las tantas, empalagosas y ahora ya insoportables, elucubraciones de la actualidad o, peor aún, de las actualizaciones de Vico.

[Trad. del italiano por Miguel A. Pastor]

* * *